

Jueves 13 de junio del 2002

## • TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



## En la calle

Como ha venido ocurriendo en los últimos años, de nuevo tenemos noticias de intensas movilizaciones del magisterio nacional. Hacia el mes de mayo crecen las expectativas de los maestros por conocer el monto de los incrementos a sus salarios y prestaciones; ya es una tradición que el día 15 en la conmemoración de su día, el Presidente de la República dé a conocer el porcentaje de aumento salarial acordado con la dirección del Sindicato de Trabajadores de la Educación (SNTE). Este año se considera que lo otorgado difiere sustancialmente respecto a las expectativas del llamado "magisterio disidente", organizado en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). En realidad es difícil suponer que los trabajadores que no militan en la CNTE -y que son la mayoría- pudieran estar de acuerdo con el 9.2% de aumento otorgado de manera integrada, tanto al salario como a las prestaciones. Sin embargo, la inconformidad se diluye a través de la estructura sindical corporativa.

Nada justifica los destrozos causados a los inmuebles gubernamentales, notoriamente a la puerta de la Secretaría de Gobernación. El vandalismo no genera aprobación o simpatías sociales; todo lo contrario denigra a un sector que se supone es portador de los mejores ideales de nuestra sociedad y que es el responsable de la formación de los futuros ciudadanos. Además, los desmanes brindan la coartada perfecta a todos aquellos que han detestado a la disidencia; aprovechando los actos de Gobernación o el plantón en el Zócalo, algunos medios de comunicación se lanzaron contra los maestros que protestaban pensando hacerle un buen favor tanto al secretario Santiago Creel, como al presidente Vicente Fox. Ello politiza el conflicto y lo simplifica, pues de nuevo todo queda en una visión de buenos y malos. Urge una verdadera reforma educativa que ponga el acento en la reorganización del sistema con base en un proyecto educativo moderno e incluyente.

El eje vertebral de una sociedad es necesariamente la educación. La experiencia de países como Japón o España, así lo demuestran. El sistema educativo público u oficial es irremplazable cuando se trata de pensar en cambios profundos en la estructura social. Esta verdad de Perogrullo, en nuestro país parece sólo parte de un discurso vacío. El deterioro del sistema educativo oficial es ostensible. En esto juega un rol fundamental el sindicato, la burocracia y el Gobierno. Pese a que las carencias superan a los recursos, creo que en muchos casos el magisterio realiza una labor heroica. Si uno se pone a examinar en qué condiciones operan muchas de las escuelas, resulta sorprendente explicar por qué la crisis no es más grave. Parecería que la educación es la última prioridad presupuestal. Y luego nos sorprendemos porque México ocupa uno de los lugares más bajos a nivel mundial en términos de lectura o porque somos un país de reprobados.

Los medios de comunicación señalan a los maestros que causan destrozos como los culpables de que con esos docentes las puertas del primer mundo no se abran. No tratan de explicar por qué han llegado a esos extremos. Con esos sueldos miserables ¿qué tanto les podemos exigir? Con ese sindicato corporativo ¿qué vías han quedado para canalizar las inquietudes y demandas del magisterio? Si nuestros gobernantes están convencidos de que la mejor opción educativa es la privada, ¿cabría esperar un cambio en las prioridades del gasto público? Sin embargo, la visión de la "catástrofe escolar", como le llamara Gilberto Guevara Niebla, se atempera cuando somos testigos de las proezas históricas de los trabajadores de la educación. En muchos de los centros educativos, ellos pagan por trabajar. Los escritorios, la hojas, el material didáctico y hasta el agua que beben son adquiridos por ellos pues si no sería imposible el funcionamiento del sistema. Se llega al extremo de repartirse los gastos de intendencia. Sólo el amor a la profesión y la conciencia de que lo que realizan es muy importante los mantiene firmes en sus convicciones. Se trata de una labor social irremplazable y digna de documentar. Un asidero optimista para imaginar un futuro educativo diferente.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.